

DISCURSO
HISTORICO-MORAL,

PRONUNCIADO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ALMERIA,

por el presbítero

Señor D. José Ramón García,

PREDICADOR DE S. M.



ALMERIA 1859.

Imprenta de D. Mariano Alvarez Robles,
Calle de las Tiendas, núm. 19.

DISCURSO
HISTORICO-MORAL.

PRONUNCIADO

en la Santa Iglesia Catedral de Almería,

por el presbítero

Señor D. José Ramon Garcia,

PREDICADOR DE S. M.

y Catedrático del Instituto, el día 26 de Diciembre,
en la solemne función del aniversario de la re-
conquista de la misma, por los Señores Reyes
Católicos.



1250
HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

ALMERIA 1859.

IMPRESA DE D. MARIANO ALVAREZ ROBLES,

Calle de las Tiendas, núm. 19.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE ALMERÍA.

Primera Seccion. — Funciones.

Con la mas cumplida satisfaccion oyó el Iltre. Ayuntamiento de mi presidencia en el dia de ayer el elocuente discurso pronunciado por V. S. en la solemne funcion que tuvo lugar en la Santa Iglesia Catedral, con motivo de celebrarse el aniversario de la reconquista de esta Ciudad por los Señores Reyes Católicos.

Sus lucidas formas, buenas proporciones al objeto, la exactitud en las citas históricas, los sólidos fundamentos de su argumentacion en la parte religiosa, la correccion y brillantez del estilo y el esquisito y delicado tacto con que escitó el patriotismo español y el fuego santo del Catolicismo, simbolo de nuestras glorias nacionales, llenaron completamente los deseos del Municipio, por cuya razon ha acordado que así se manifieste á V. S. como tengo el gusto de hacerlo, para su satisfaccion, consignándole al mismo tiempo el mas cumplido voto de gracias.

Y con el justo fin de tener en su archivo un egemplar del indicado discurso, y satisfacer á la vez los deseos del publico, me considero en el deber de significar á V. S., que si aquel lo tuviese escrito, se sirva pasarme copia del mismo con el expresado objeto, y para que imprimiéndolo, puedan repartirse los competentes egemplares en la poblacion.

Al propio tiempo ha dispuesto el Cuerpo Municipal se

**

den á V. S. las mas expresivas gracias por su generoso desprendimiento, cediendo á beneficio de los heridos de esta Capital, que ocasiona la presente guerra contra Marruecos, la cantidad que satisface el mismo por via de gratificacion en el indicado dia por el Sermon historico que se predica, con el objeto que representa la funcion civico-religiosa de que queda hecho mérito. — Dios guarde á V. S. muchos años. Almeria 27 de Diciembre de 1859. — Francisco Tover. — Sr. D. José Ramon Garcia.

Contestacion al oficio que antecede.

Para satisfacer los deseos de V. S. y del Ayuntamiento de su digna presidencia, tengo el honor de acompañarle el manuscrito de mi discurso, emborrinado y desprovisto de las citas que adornan estas obras, cuando se dan á la prensa. Su mismo desaliño probará que la benevolencia de esa corporacion le ha dispensado un honor, que nunca pensé pudiese merecer.

Tengo la mayor satisfaccion y me creo sobradamente compensado con haber acertado á interpretar fielmente los sentimientos de ese ilustrado Municipio, que, sin duda, son los de todos los buenos españoles, con solo expresar los míos. Obra de escaso mérito en verdad, hoy que de todas partes brota la inspiracion para este asunto.

Sirase V. S. ofrecer á los individuos de ese Cabildo la humilde expresion de mi gratitud y de toda mi consideracion y respeto. Dios guarde á V. S. muchos años. Almeria 27 de Diciembre de 1859. = José Ramon Garcia. = Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad.

Confitebor tibi Domine , quoniam iratus es mihi ; conversus est furor tuus et consolatus es me.

ISAIAS CAPITULO XII, VERS. 1.

Te daré alabanzas , Señor , porque te enojaste conmigo ; pero despues se mudo tu enojo y me consolaste.

ISAIAS CAP. 12, VERS. 1.

**ILMO. SEÑOR. ILUSTRE AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL,
CRISTIANO AUDITORIO.**

El pueblo de Israel , depositario de la fé de Abraham , de Isaac y de Jacob fué destinado por Dios para conservar su verdadero culto en medio de las naciones idólatras. La historia de este pueblo subsistirá siempre como un monumento permanente que enseñe á las naciones las verdaderas causas que influyen en su libertad y engrandecimiento , y las que producen su decadencia y esclavitud. Ella permanecerá como un libro abierto á los ojos de la humanidad para que sepa que no se provoca impunemente la cólera del Altísimo , que con pródiga mano recompensa tambien la gratitud y la piedad , asi en las naciones como en los individuos. Cuando Israel es fiel observador de su ley , se le ve libre de la esclavitud y vencedor de sus enemigos ; mas cuando se entrega á la idolatría , se ve condenado á llevar al cuello la cadena

del cautiverio, y á llorar la pérdida de su libertad, de su patria, de su templo y de su tabernáculo. Por esto canta Isaias la libertad de su pueblo, bendiciendo al Señor porque ha depuesto su enojo y le ha prodigado sus inefables consuelos. *Confitebor tibi Domine, quoniam iratus es mihi; conversus est furor tuus et consolatus es me.*

¿Y no deberémos entonar ese mismo cántico de alabanzas nosotros á quienes reúne en este augusto templo un deber de gratitud, un deber tradicional é histórico para los hijos de Almería, y un recuerdo glorioso y trascendental para todos los españoles? Nos concretariamos solo á admirar ese venerando y glorioso estandarte que hoy hace 369 años ondeó victorioso sobre las almenas de la morisca Alcazaba, sin bendecir la Mano misteriosa que lo condujo? Este homenaje de gracias al Todo-poderoso no es por ventura un recuerdo permanente de los estragos que causó en nuestra patria SU justa indignacion y de los consuelos que prodigó SU mano bondadosa?

¡Ah! Ciertamente, Señores, el principio de nuestra emancipacion del dominio mahometano, es el límite de una penosa esclavitud; es el desenlace del mas heroico poema que han presenciado las edades, epopeya magnífica que representa la historia de ocho siglos, y la lucha gigantesca de dos pueblos distintos en costumbres, opuestos en creencias religiosas, y enemigos irreconciliables por raza y aun por instinto. Cuadro grandioso que presenta de un lado los dispersos restos de la nacionalidad española guiados por la Cruz, signo de la redencion y civilizacion del mundo, y del otro las poderosas, y, al parecer, invencibles huestes agarenas bajo la enseña de la media luna, símbolo del fanatismo y

de la barbárie. La reconquista de Almería por los Reyes Católicos, representa en tan estenso cuadro casi el último eslabon arrancado á la dura y pesada cadena que aprisionó á la noble España desde el Calpe al Pirineo, y que fué cayendo rota en menudos pedazos, derretidos al fuego de la constancia y heroísmo, que la fé católica encendió en el corazon de los españoles.

Los hijos del Profeta, la maldecida raza de un infame burlador de la honestidad de su mismo padre, empujados por el viento abrasador del desierto y guiados por la mano alevosa de otros hijos no menos infames que sacrificaron traidoramente la libertad de la madre patria, invadieron nuestro hermoso pais, infestando con su emponzoñado aliento el perfumado ambiente de la Iberia. Los hijos de Ismael, los fanáticos sectarios de Mahoma se desbordaron como un torrente impetuoso que inundó nuestras fértiles campiñas y llenó de sangre, de luto y esterminio nuestras florecientes ciudades. Nada escapa á los golpes de su terrible cimitarra. Nada basta á calmar su sed insaciable de sangre y esterminio. El noble guerrero como el indefenso Sacerdote, la tímida doncella como el venerable anciano y el inocente niño, todos, todos son víctimas de su implacable furor. Los templos son profanados y la media luna se enseñorea en sus cúpulas, sustituyendo á la Cruz del Redentor. Los altares do se ofreciera la hostia inmaculada sirven de pesebre á los caballos africanos, y los vasos sagrados son destinados á los usos mas inmundos. El lúbrico harem reemplazó al claustro de las vírgenes esposas de Jesus, el fatalismo musulman á la abnegacion cristiana, el Koran al Evangelio, el turbante á la diadema, la barbárie á la civilizacion y la horrible cadena

de la esclavitud á la hermosa auréola de la libertad. El furioso huracan de los hijos del desierto todo lo arruina, todo lo destruye , y su violento empuje troncha tambien y arranca el árbol ya secular de la Monarquía Goda. ¿Dónde están, noble España , cuna del valor y de la hidalguía , dónde están tus indomables y valientes hijos ? Dónde están los que aterraron á Cartago, sepultándose en las ruinas de Sagunto? Dónde tus héroes de Numancia que alumbraron el doloroso triunfo del Escipion romano con la fatídica luz de la hoguera? Dónde los vencedores de los Vándalos? Dónde?... Pero es inútil. Nadie puede acallar los lastimeros quejidos de la angustiada patria. Nadie puede salvarla , porque no bastan los ejércitos agueridos á alcanzar la victoria si el Dios de las batallas no bendice sus esfuerzos. Nadie, porque la molicie y la corrupcion habian enervado la energía y la bravura de sus hijos. Nadie, porque la impiedad y la ingratitud habian colmado la medida de la indignacion Divina, y aquellas hordas salvajes cumplian sin saberlo una mision providencial.

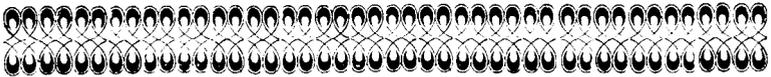
¿Y cómo podria, Señores, salvarse nuestra patria de tan desastrosa catástrofe ? Cómo? No es necesario fatigar el ingenio , ni recurrir á la historia para contestar. Contesta por mí ese espectáculo sublime que ha dado y aun está dando la España en medio de las miserias y disensiones políticas que la destrozan , en medio del cansancio y postracion á que la han traído estériles contiendas. Contestan las manifestaciones que ha producido esa esplosion de entusiasmo que ha estallado en todos sus confines para castigar la bárbara osadía del inculto mahometano. De las ciudades como de las aldeas, de los palacios como de las cabañas, ha brotado el verdadero sentimiento nacional que contiene los elementos

salvadores. Nuestra Augusta Reina al declarar la guerra al que fué vencido y espulsado para siempre de nuestra patria, y el Senado, y el Congreso, y todas las clases y condiciones sociales, uniéndose al Trono para apoyar tan santa causa, y formando de toda la nacion un solo individuo, han presentado sin apereibirse de ello un testimonio vivo y elocuente que proclama nuestros únicos recursos salvadores. Han formado un grupo magestuoso, que ha elevado á España y la ha engrandecido á los ojos de todas las naciones. Pues bien. *Este grupo simboliza la fuerza y la grandeza de la nacionalidad española en la unidad política, basada y amparada en la unidad católica.*

Este fué Ilmo. Sr., este fué y será siempre el elemento salvador de España, esta la base de su estabilidad y el barómetro que en todo tiempo ha marcado su grandeza. Este el que llena la mision providencial á que está destinada, y este por consiguiente el que aplacó la cólera divina y el que la libertó de las garras del tigre africano.

Á demostrar esta verdad se encaminan hoy mis débiles esfuerzos; pero serian vanos sin la ayuda de la Divina gracia, que, emanando del trono del Altísimo, hace grandes y esforzados aun á los mas pequeños y débiles. Implorémosla pues con la mediacion poderosa de la Inmaculada Reina de los Ángeles, recordándole las palabras de su mayor gloria.

AVE MARÍA.



ILMO. SEÑOR , ILUSTRE AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL,
PUEBLO CATÓLICO.

Hay un Poder supremo que dirige y encamina la marcha de las sociedades, y el destino de todas las naciones está escrito con el dedo de Dios en la historia de la humanidad. Cada pueblo ha de llenar su mision providencial sobre la tierra. Los pueblos primitivos fueron , tal vez , destinados para poner de manifiesto hasta qué punto pueden estraviarse las generaciones, cuando solo son guiadas por la Ley natural. Pero estos mismos pueblos sin apereibirse de ello marcharon por la senda de sus mismos estravios al punto providencial, y contribuyeron sin saberlo á la grande obra de la regeneracion humana. El imperio romano orgulloso de haber llevado sus águilas vencedoras á todo el mundo conocido , y no teniendo ya enemigos que vencer , cierra el templo de Jano en señal de paz ; pero ignora que aquella paz era precisa para que naciera el Redentor. No sabe que sus águilas triunfantes han servido de guias para enseñar el camino á las humildes águilas del Evangelio , que sin mas armas que

la palabra y la convicción derribarán sus ídolos de bronce, que verá desplomarse sobre sus bruñidos pedestales. No puede comprender que del fondo de los bosques, de regiones que aun no ocupaban lugar en el mapa conocido habían de salir pueblos bárbaros y caudillos esforzados que escribirían sobre el Capitolio sus nombres victoriosos, destinados por la Providencia para base de las nuevas monarquías y gérmen fecundo de las modernas sociedades.

En efecto, Señores, los bárbaros del Norte, razas nuevas que buscando tronos se precipitan sobre los pueblos como el buitre sobre su presa, estaban destinados á formar nuevos poderes sobre los cimientos del derrumbado imperio romano. Atila y Genserico son el azote de Dios que venga la inocente sangre de los mártires derramada á torrentes. Nada respetan, nada perdonan y nada los contiene. Solo un venerable Sacerdote vestido de sus ornamentos pontificales amansa á aquellas fieras en las puertas de Roma, y modifica sus instintos sanguinarios y desbastadores. ¡Sublime testimonio de la benéfica influencia que había de ejercer la fé católica en los destinos de la sociedad!!

Nuestra patria, que siempre había resistido con la mayor tenacidad el ímpetu de todas las naciones que quisieron dominarla; España, que había perfeccionado en su seno la civilización romana con el influjo del cristianismo, que se había propagado en ella con la rapidéz del relámpago; España en fin, que podía estar orgullosa de haber dado de entre sus mismos hijos emperadores ilustres á Roma, como lo fueron Trajano el Magnífico, Adriano el Ilustre y Teodosio el Grande, no opuso la menor resistencia al bárbaro caudillo Alarico, á quien fué cedida por el débil emperador Honorio. Este

Alarico, gefe indómito y osado, á quien vemos figurar en primer término en la cronología de los reyes godos, se precipitó sobre Roma como un leon rugiente, diciendo : que habia sentido y sentía una voz secreta que le mandaba destruirla. Mató y saqueó y derribó los ídolos ; pero no tocó á los templos cristianos, ni á los que buscaron en ellos asilo. Es mas, mandó interrumpir el saqueó para llevar en procesion las reliquias de un mártir cristiano. España comprendió que aquella voz desconocida para su nuevo dominador era la voz de la Providencia, é interpretó aquel respeto á la religion del Crucificado como un feliz augurio para el Trono que bajo su enseña habia de dominar dos mundos, y para un pueblo cuya mision era, sin duda, conservar y propagar la antorcha del Cristianismo.

Solo asi puede comprenderse la aquiescencia de la siempre indomable España para con sus nuevos conquistadores, en quienes vió á los mensageros de su libertad, que á su vez habian de ser moralmente conquistados por ella. Y así fué en efecto. Los godos, que para sustituir con una religion el grosero culto de los bosques se habian hecho arrianos por su contacto con Valente, dejaron á Ataulfo y á sus sucesores esta funesta gangrena religiosa, que hizo perder la Galia meridional al segundo Alarico, que atrajo una desastrosa guerra á Amalrico, obstinado en *arrianizar* á Clotilde su cristiana esposa, y que seguramente hubiera derrumbado la monarquía goda. Pero el pueblo español que supo conquistarse la unidad de la Ley, exhibiendo las suyas á los godos, rodeó tambien el Trono con la embalsamada atmósfera de la verdad cristiana, lo iluminó con la esplendente luz del Evangelio, y se conquistó del mismo modo la unidad de Religion, la unidad católica.

La sangre de los mártires había ya hecho florecer el cristianismo en todas las clases é instituciones , y el Trono español tambien recibió este fecundo bautismo con la generosa sangre de Hermenegildo , cruelmente sacrificado por su mismo padre. Ella hizo pronto brotar en Recaredo , hermano del santo mártir, el primer Rey que se honra con el título de Magestad Católica , tronco robusto de una monarquía que cuenta ya trece siglos. Desde entonces la unidad del Culto y la unidad de la Ley armonizaron al pueblo con el Trono , lo liberalizaron y produjeron la unidad política ; y esta unidad trina fundió á los conquistadores con los conquistados, y sacó acrisolada y pura la nacionalidad española. Asi es que desde entonces la unidad de afectos y sentimientos robusteció la accion vital y la fuerza y energía de España, y la hizo respetable y rica y poderosa ; porque, Señores, la unidad es á los pueblos lo que á las obras del arte : el tipo de la belleza y el complemento de la perfeccion. Solo Viterico , nuevo Juliano de los monarcas godos , intentó quebrantarla ; pero en vano, su trágico fin fué la señal de que los apóstatas no podian ocupar el Trono español. El estado floreciente de la nacion desde el primer Recaredo al restaurador Wamba, el vigor y lozanía que adquirió en las armas y en las letras lo demuestran las victorias obtenidas de los franceses en la Provenza y Languedoc , y la espulsion de los griegos por Suintila. Y el Fuero juzgo y los Concilios de Toledo , Códigos de donde ha tomado la Europa la base y el espíritu de sus leyes, serán siempre un monumento glorioso que levantó la civilizacion de España sobre el nivel de todas las naciones.

Pero oh dolor ! La funesta téa de la discordia atizada por la ambicion de los partidos, siempre fatales para los pue-

blos , los desordenados vicios de Witiza tan irreligioso como tirano y tan cruel como libertino, prepararon la ruina de esta nacion. La autorizada infraccion de las leyes y de los cánones, el desenfreno que arrancando del Trono se apoderó de todas las clases de la sociedad, la corrupcion, que apagando la fé, mató la energía , la ingratitud , en fin , provocó la justa ira del Omnipotente , y su pavoroso eco despertó en el desierto á los hijos del Profeta , instrumento de la cólera Divina, y los arrojó sobre la desgraciada España. No mancharé mis lábios , Ilmo. Sr. pronunciando los nombres de los que facilitaron la entrada á los bárbaros islamitas , y vendieron la Pátria por satisfacer una venganza. La historia los presenta cubiertos con el denso velo de la execracion, y las ondas del Guadalete , que , enrojecidas por la sangre española, arrastraron con Rodrigo la monarquía goda , pronunciarán con su murmullo la eterna maldicion para los traidores. Asi pereció el imperio gótico bajo la cimitarra de Tarik. Los soldados del Koran vencieron á los del Evangelio , y árabes y moros , á manera de un diluvio , inundaron toda la Península y se apoderaron de sus templos, de sus campos y de sus hogares. A juzgar por el aspecto de España , la nacion habia desaparecido. Pero no , que sobrevivieron á la catástrofe algunos españoles fieles , nuevas Vestales que conservaron el fuego pátrio , para que la antorcha del cristianismo no se apagára del todo en España, y esta luz dió vida como siempre , á su nacionalidad. Habia quedado dispersa, desbaratada y vencida ; pero buscó como la familia de Noé un arca , donde conservar sus preciosos restos á través del naufragio. El monte Auseva en las encespadas montañas de Asturias , fué el Ararat, donde hizo alto la flotante arca de nuestra restaura-

cion. De la concavidad de una roca salió el Noé de la Iberia y de la cueva de Covadonga renació la nacionalidad española.

«Quién pudiera creer (dice un historiador contemporáneo), que aquella cueva encerrara una religion, un sacerdocio, un trono, un rey, un pueblo y una monarquía? Quién podía creer que el pueblo cobijado en aquella cueva como un niño desvalido habia un dia de abarcar dos mundos como un gigante fabuloso? Ni que aquella monarquía que se albergaba tan humilde con Pelayo en Covadonga, se habia de levantar tan soberbia con Isabel en Granada.»? Y en verdad que no se puede comprender cómo un puñado de rústicos y mal disciplinados montañeses, albergados en aquella silvestre ciudadela y sin mas defensa, sin mas táctica que su fé, su patriotismo y su nobleza, vencieran en Covadonga y en Ollales al numeroso y nunca vencido ejército musulman, cuyas tronchadas lanzas sirvieron para forjar la corona de Pelayo. Pues era porque aquel puñado de españoles con el corazon puesto en Dios peleaban con entusiasmo por su religion, por su patria, por su libertad y por su ley; y porque animados de un solo pensamiento depositaban en el trono el centro de unidad de tan sagrados objetos. Era tambien por que el Dios de los ejércitos habia depuesto ya su enojo, y para premiar la virtud de aquellos tan piadosos como valientes héroes, consolaba con un milagro asombroso á la nacion y á la monarquía nacientes; y porque los vínculos sagrados que formaban su íntima union, eran y habian de ser siempre la base de su estabilidad, el símbolo de su grandeza, y el muro inespugnable de su independencia.

Asi se confirmó en toda la sangrienta lucha de los dos pueblos rivales que se disputaron palmo á palmo el terreno

de la Península. Así se probó en la gloriosa Iliada de España, que produjo multitud de cristianos héroes que oscurecieron y eclipsaron la fama de los inventados por Homero. Así está consignado en las gloriosas páginas de nuestra historia, que presentan á España siempre triunfante y grande cuando estuvo unida, siempre apocada y pobre cuando dividida. Así lo demuestra también el solo hecho de no poder coronar el esfuerzo gigantesco de la reconquista, hasta el enlace de Isabel y Fernando, que uniendo á Castilla con Aragón, perfeccionó la salvadora unidad que hizo de España una verdadera nación. Sí, la Católica Isabel 1.^a figura la mas colosal de nuestros anales, dió cima cumplida á la obra empezada por Pelayo. Ella vió en este mismo día humillado á sus plantas al último rey de Almería, que le entregaba las llaves de esta ciudad, ella arrancó á Boabdil el morisco alcázar de la encantadora Granada, é hizo desaparecer de España el ominoso estandarte de la media luna. Así como Recaredo fundador de la monarquía católica, librando á la nación del arrianismo que la habia oprimido por espacio de 180 años, la colmó de prosperidad y de grandeza; así también la magnánima Isabel la Católica, librándola del yugo sarraceno que la habia abrumado 780 años, estableció la base de la monarquía mas grande y mas poderosa que se ha conocido.

En efecto, Dios premió liberalmente la constancia y la piedad de tan católica Reina, y recompensó el cristiano heroísmo de los españoles, abriéndoles la puerta de un Nuevo Mundo. Acontecimiento tan grande bajo el punto de vista político y religioso que marca el límite de la edad media y el principio de los tiempos modernos. Acontecimiento providencial, que al paso que enriqueció á España con la mas es-

pléndida joya y adornó su corona del mas brillante florón, abrió un ancho campo á los españoles para estender la luz del cristianismo. ¡Ah! Señores, quién desconocerá en esto la visible mano de la Providencia? Cuando la Inglaterra, Suiza, Alemania y la mayor parte de Francia y otras naciones regaban con la sangre de sus propios hijos el árbol funesto del protestantismo, de esa religion proteo, de esa religion llamada reforma por Antifrisis, la España escudada con la egida de su Religion y de su católica monarquía, no solo se libró del contagio sino que sus hijos estendian por las vastísimas regiones del Nuevo Mundo la doctrina del Crucificado y con ella la civilizacion.

*Critiquen, en buen hora, nuestra fé los sectarios del protestantismo, llámennos atrasados las naciones que lo profesan, porque no queremos quebrantar nuestra salvadora unidad. Contestemos nosotros con el Apóstol. *Hæc est victoria quæ vicit mundum fides nostra.**

Sí, nuestra fé nos hizo triunfar de todo el mundo; por que asi como el fuego, dilatando el agua forma el elemento poderoso de nuestro siglo, asi la fé, ensanchando el corazon de los españoles con su santo fuego, les dilata y engrandece el valor y el heroísmo. Ella los coronó con el laurel de la victoria desde Carcasona á Covadonga, desde el Salado hasta Bailen, y desde Otumba hasta nuestros dias en los campos africanos. Ella nos dió el derecho de echar en cara su ingratitud á esas mismas naciones que nos miran con desden desde la altura de su vacilante poderío. Porque, qué hubiera sido de Europa, qué sería de la civilizacion si España menos católica se hubiera rendido al cansancio de tantas pruebas? Llevaria hoy en su frente el estigma de los esclavos, respiraria

la atmósfera del fatalismo musulman, que ahoga é imposibilita el progreso y la civilizacion, y sus hermosas campiñas y riberas serian lo que es hoy gran parte de Asia, lo que son en la actualidad las deliciosas riberas del Bósforo. Y en verdad, quién libertó á la Europa del imperio de los invencibles Abderramanes que la amenazaba? Los bravos españoles en Calatañazor. Quién, quién derrotó las poderosas razas de los Almohades? Los heroicos españoles en las Navas de Tolosa. Quién aniquiló el poder marítimo de los turcos, el mari-potente dominio de los Califas que hubiera esclavizado la Europa? Los tan valientes como católicos españoles en la batalla de Lepanto. Quién?... Pero sería molestaros demasiado aducir mas pruebas para demostrar, como creo haberlo hecho : *«Que la fuerza y grandeza de la nacionalidad española estuvo, está, y ha de estar siempre en la unidad política amparada con la unidad católica.»*

He concluido, Señores, dispensadme si llevado de un buen deseo he frustrado los vuestros, privándoos de los detalles minuciosos de la reconquista de Almería y de los ilustres varones que en ella acompañaron á los Católicos Reyes. Atraído por las actuales circunstancias he preferido presentar en compendio los elementos salvadores de la nacion española, trazando á grandes rasgos la historia de su pasado hoy que estos mismos elementos se han desenvuelto en ella espontáneamente y la están enalteciendo : hoy que su presente tiene abierta una nueva página que ha reanudado la lucha que terminó en Granada : hoy que la magnánima Isabel 2.^a ha sido llamada por la Divina Providencia á cumplir y realizar el deseo que infundió en la primera Isabel. El árabe soez tuvo la bárbara osadía de insultar nuestro pabellon y se atrevió á

escarnecer la gloriosa enseña que ondeó triunfante desde el grande imperio del Tiber á las dilatadas regiones del Congo y de Nuevo Mundo. Creyeron los sectarios de Mahoma, mal aconsejados sin duda, que las disensiones de los partidos políticos que dividen á España, habian hecho degenerar á sus hijos y estinguido su fé, su patriotismo y su bravura. ¡Pero se han engañado, gracias á la Divina misericordia!!! La España está probando á la faz del mundo que vive su antiguo heroísmo, porque vive intacta su fé; porque su religion es para ella lo que el corazon para el cuerpo humano: lo primero que vive, y lo último que muere: la base de su vitalidad y el centro de donde irradian los mas heróicos, los mas grandes y generosos sentimientos. Se ha lanzado con fervoroso entusiasmo á una guerra de honor nacional, y ha invocado el sentimiento religioso, no porque sea guerra de religion, (por mas que los marroquíes nos odien solo por ser cristianos) sino porque este sentimiento es la atmósfera que vivifica la nacionalidad española y hace héroes aun de los mas bisoños soldados. Nuestra adorada Reina, la heredera escelsa del nombre y del trono de Isabel la Católica ha probado que lo es tambien de su piedad, de su patriotismo, de su generosidad y de su grandeza, «Disponed, ha dicho al Gobierno, disponed de mi asignacion, de mis rentas, de mi patrimonio y hasta de mi última joya para vengar el honor nacional» y á su mágica voz se ha levantado en masa la nacion, y todos, y cada uno de los españoles han depositado en las gradas del Trono la ofrenda de su hidalguía y liberalidad, y el óbolo de su patriotismo. ¡Testimonio elocuente! que ha hecho ver á todas las naciones (por si alguna lo dudaba) que en los nobles pechos españoles, que, aun desnudos, supieron humillar las águilas vence-

doras de Austerlitz , de Gena y de Marengo , hay un elemento mas poderoso que las grandes armadas y arsenales , mas fuerte é invencible que los temidos trenes y los numerosos ejércitos : que no ha degenerado la noble y valiente raza de los hijos del Cid , y que el sentimiento nacional rechazará siempre toda humillacion.

¡Ah! Señores , qué corazon español no late con violencia y quiere saltar del pecho al ver los nobles rasgos de abnegacion , de desprendimiento , de generosidad y de patriotismo que por todas partes contemplamos? Qué corazon no se ensancha y se dilata al ver á nuestros soldados , que , impulsados por el sentimiento religioso , han acudido á los templos á implorar la proteccion del Todo-poderoso , han adornado sus banderas y sus pechos con la imágen de la Inmaculada Virgen Maria , y han pedido á los venerables Pastores de la Iglesia su santa bendicion? Ni cómo detener una lágrima de ternura para estos valientes hijos de la patria , para esos jóvenes soldados que acaban de dejar sus talleres y sus campos , y despreciando los peligros y la muerte se arrojan como leones , y avanzan y cargan como veteranos , y ponen en vergonzosa fuga á las fieras del desierto , á los terribles hijos del Profeta , y cuentan sus victorias por el número de sus batallas? ¡Ah! Loor eterno para nuestro valiente ejército! Loor á la union y patriotismo de los españoles! Loor á nuestra querida Reina! Y loor y alabanzas sempiternas al Dios de Israel por que ha depuesto su enojo y nos prodiga sus inefables consuelos!!! *Confitebor tibi Domine , quoniam iratus es mihi; conversus est furor tuus et consolatus es me.*

No olvidemos que el pueblo de Israel , que puse en mi exordio por modelo , no podia ser vencido cuando Moises le-

vantaba sus manos al Cielo , ni podia vencer cuando las bajaba. Por eso el Clero español está imitando á Moises desde el monte santo del Tabernáculo. Imitémosle tambien todos, levantando los brazos y el corazon á Dios , y ya que no nos sea dado acompañar á nuestros hermanos en África y compartir con ellos los peligros, acompañémoslos con nuestro espíritu , con nuestra ternura y gratitud , y sobre todo, con nuestras súplicas y oraciones al Todo-poderoso. Sí , Dios de los ejércitos, proteged las armas españolas empeñadas en una santa causa , bendecid y defended al ejército y al pueblo español que pelea por su honor y su decoro , por su engrandecimiento , por su nacionalidad y por su historia , que lucha fervoroso en nombre de su patria, de su religion , de su verdadera libertad, de su Reina y de sus tradiciones, y que tiene la noble aspiracion de purificar el mar de ese nido de piratas, y abrir al Comercio, al Evangelio y á la civilizacion el mas inculto pais. Haced , Señor , que no sea infructuosa la noble sangre que derraman nuestros hermanos: que sirva para convertir á esos infieles á la luz del Evangelio , y sacarlos del error y las tinieblas. Que sirva para ahogar nuestras disensiones y discordias. Que sirva para aplacar Vuestra justa indignacion y que haga asomar en Vuestro infalible cuadrante la hora de la regeneracion y engrandecimiento de nuestra patria , para que coronados en ella con el laurel de la victoria OS alabemos para siempre en la patria celestial. AMEN.

O. S. C. S. C. A. R. E.